

se dejase á la misma república el castigarlos, aunque suponen que recibió por esta buena obra 5 mil duros ¹.

209. Pero este mismo Démades despues de la victoria de Antipatro en Cranon, en que quedó arruinada para siempre la nacionalidad griega, cometió la avilantez de proponer el decreto de muerte contra Demóstenes, Hipérides y otros mas notables por su patriotismo y odio á los macedonios. Accion execrable que cubrirá para siempre de infamia á este traidor. Con esto está dicho todo lo de que era capaz. Hombre de sentimientos bajos, recibia dinero para hablar y para callar. Antipatro decia que tenia dos amigos en Atenas, á Démades y á Focion; y que á este nunca pudo ganarle con dádivas, y que al otro nunca podia saciarle con ellas. Al mismo tiempo que se decia amigo de Alejandro, aceptó dinero de Harpalo, que comprometió gravemente á Atenas, á la que amenazó aquel con la guerra, si no se le entregaban. Acusado públicamente por este hecho, no se avergonzó de confesarle, y de decir que habia recibido y que recibiria dinero de cualquiera mano que viniese. Sin embargo no pareció en juicio. Contaria sin duda con la proteccion del mismo Alejandro, cuya vanidad halagaba por otra parte, proponiendo un decreto para que se le declarase dios de los de primer orden, ocupando el lugar 13.^o Los atenienses léjos de condescender con esta impiedad, condenaron á su autor á 100 talentos de multa, por lo que les dijo: *Cuenta que mientras mirais tanto por el cielo, no perdais el suelo.*

210. Cuando la estrella de Antígono parecia que brillaba mas en el Asia, quiso ser su satélite, como lo habia sido de

¹ Los atenienses mostraron su agradecimiento consintiendo en que se le levantase una estatua de bronce. Polieucto se opuso diciendo que era contrario á la ley, porque Démades no merecia este honor; y entre muchas otras cosas decia: «¿Qué figura dareis á la estatua? ¿Tendrá acaso un escudo hácia adelante? pero este le arrojó en la batalla de Queronea. ¿Tendrá el pico de una nave? ¿pero de cuál? ¿de su padre? ¿Tendrá por ventura un pliego en que habrá escritas sus denuncias? Antes al contrario, por Júpiter, estará en pié rogando á los dioses, pero sirviendo á los enemigos, y mal intencionado contra la ciudad, pedirá que sobrevengan á todos nosotros toda especie de calamidades.» No obstante se levantó la estatua.

Filipo, de Alejandro y de Antipatro. Creyendo que aquel general se haria superior á los demás, entró en mala hora en correspondencia con él, y fué interceptada una de sus cartas, en que le invitaba á ir á Grecia, y apoderarse de ella, pues que no se sostenia mas que por un hilo viejo y podrido, indicando á Antipatro. Poco despues deseando los atenienses librarse de la guarnicion que este habia puesto en Muniqvia, pensaron en mandarle una embajada para que la quitase. Cabalmente habia caido enfermo de su última enfermedad, y Casandro despachaba ya todos los negocios, cuando llegó á Macedonia Démades que se habia ofrecido á desempeñarla. Iba acompañado de su hijo. Casandro al verle no pudo contener su cólera: mandó dar muerte al hijo en presencia de su padre, que quedó salpicado con su sangre; y habiéndole despues afeado su doblez y vileza acabó tambien con él. Demóstenes le habia predicho este término fatal, diciéndole: *el traidor se vende á sí primero.*

211. Tenia Démades mucha facilidad en improvisar: por esto se cuenta que varias veces sacó de apuros á Demóstenes saliendo en su ayuda; cosa que no se cuenta de este respecto de Démades, el cual decia de él, que no solo hablaba, sino que componia *al agua*, indicando el tiempo, que se media con un reloj de agua. Comparaba á los atenienses con las flautas, las cuales quitada la lengüeta no sirven para nada. Este pensamiento tal vez no es nuevo en Démades, pues Esquines dice lo mismo de Demóstenes. Como este quisiese enmendarle la plana, le contestó: *el puerco á Minerva*; á lo que replicó Demóstenes: *pero esta Minerva ha sido cogida en adulterio hace poco*, aludiendo al dinero con que se dejaba corromper Démades. Preguntado Teofrasto sobre Demóstenes y Démades como oradores, dijo, que aquel era digno de la ciudad, este sobre la ciudad *ὅπερ τῆς πόλεως*, con cuyas palabras parece que quiso declararle superior al mérito de la ciudad, lo que no se comprende, si no usa de alguna anfibología; aunque Plutarco, que es quien lo refiere en la vida de Demóstenes, añade casi á renglon seguido, que «todos confiesan que Démades debió á la naturaleza ser un orador invencible, y que sus improvisaciones aventajaban al estudio y trabajo de aquel.»

CALISTRATO.

370 ant. de J. C. — 384 de R.

212. De CALISTRATO Afidnense hace mencion Aristóteles *Rhet. m, 17*, citando una oracion suya titulada *Meseniaca*, pronunciada en Atenas con motivo del restablecimiento de Mesenia por Epaminondas, ó de alguna embajada de Mesenia ó de Lacedemonia pidiendo auxilio á los atenienses. Cornelio Nepote en la vida de Epaminondas cuenta, que hallándose en Arcadia este y Calistrato orador ateniense, el mas famoso de aquel tiempo, diputado por su república, con el objeto de atraerse ambos la amistad y alianza, el uno en favor de Tebas y los argivos, el otro en favor de Atenas; á las muchas razones añadió el ateniense una, que le pareció la mas convincente, y fué decir á los árcades que para conocer qué alianza les era mas ventajosa, no habia sino mirar que hombres habian producido ambos estados, con lo que podrian juzgar de lo demás; que Orestes y Alcmeon, asesinos de sus madres, habian sido argivos, y que Edipo que habia muerto á su padre, y se habia casado con su propia madre, habia sido tebanos. Epaminondas contestó á todo, y cuando llegó á este punto dijo, «que no podia menos de admirar la torpeza del orador ateniense, que no hubiese advertido que habiendo aquellos nacido inocentes en su patria, y habiendo sido espulsados despues de cometido el delito, fueron acogidos por los atenienses.» Lo mismo en menos palabras cuenta Plutarco, *Mor.* Tal embajada parece que tuvo lugar en el año 367 antes de J. C. cuando los árcades unidos antes á los tebanos no quisieron aceptar las condiciones de paz propuestas por el rey de Persia por medio de estos, y manifestaban querer aliarse con Atenas.

213. Rollin, *Hist. antigua*, lib. xiii, § 6, escribe que despues de haber auxiliado los atenienses á los tebanos con un ejército mandado por Cabrias, cometieron estos la vileza de quitarles la ciudad de Oropo fronteriza; y que como recayese alguna sospecha contra el mismo Cabrias, se le intentó una causa, y

fué nombrado Calistrato para presentar la acusacion. Cita á Demóstenes en su oracion *contra Midias*. En la edicion de Didot *in Midiam*, pág. 64, no se encuentra este nombre sino el de Filostrato Colonense. En la de Reiske de los oradores atenienses donde se hace una especie de reseña de ellos, se lee que Calistrato, oido por Demóstenes en la causa de Oropo, produjo en él el mismo efecto en cuanto á la elocuencia, que habia producido en Tucídides respecto de la historia la lectura hecha por Herodoto de la suya.

214. Plutarco en su vida entre las de los Diez oradores dice con referencia á Hegesias Magnes, que pidió á su ayo que le dejase oír á Calistrato grande orador, que habia sido comandante de caballeria, que habia dedicado un altar á Mercurio forense ó de la plaza, y que debia perorar delante del pueblo; y que habiéndole tomado la pasión por la elocuencia, fué su discípulo por poco tiempo mientras permaneció aquel en Atenas: pero habiendo salido desterrado para Tracia, acudió á las escuelas de Isócrates y de Platon. Zosimo Ascalonita tambien nombra á Calistrato orador, como uno de los que inflamaron á Demóstenes en el amor á la elocuencia. La dificultad está en saber si el que pleiteó la causa de Oropo fué Calistrato Afidnense ó Filostrato Colonense, porque en cuanto á haber oido Demóstenes á aquel convienen todos; como acusador en la causa de Oropo se opone él mismo *in Mid.* como se ha dicho. Se saca un argumento aunque negativo en contra de Calistrato de no mencionarse su oracion de Oropo en Didot donde se citan las otras.

215. Otra equivocacion, no habiendo sido el acusador de Cabrias, parece encontrarse en Rollin, pues dice que los tebanos fueron ingratos hácia los atenienses. No se hace cargo el autor francés de que estos fueron primeramente aliados de Tebas hasta la batalla de Leuctra (a. 371); despues se aliaron (a. 363) con Esparta, y pelearon juntos en la batalla de Mantinea (a. 362). Ya en el 370 enviaron á Ificrates en auxilio de los lacedemonios, y despues Cabrias rechazó las invasiones de Epaminondas en el Peloponeso. Así no es extraño que los tebanos se apoderasen de Oropo en 366. En este año pone Schoell el discurso de Calistrato sobre Oropo. Esto supuesto,

no parece que Demóstenes que ya contaba 19 tuviese necesidad de pedir á su ayo permiso para ir á oírle como dice Plutarco ó el autor de las Diez vidas, si es cierto que á los 17 acusó á sus tutores, y él mismo pronunció los discursos.

216. La solución de la dificultad sobre Calistrato en cuanto á la causa de Oropo, parece que está en las siguientes palabras de Aristóteles *Rhet.* I. 7, 8: «Leodamas acusando á Calistrato dijo, que el que había dado el consejo había faltado mas que el que le había ejecutado; porque no se habría ejecutado, si no se hubiese aconsejado. Por otra parte acusando á Cabrias dijo, que el que había obrado, mas que el que había aconsejado; porque no hubiera aconsejado, si no hubiese quien obrase; pues para esto se aconseja el mal para que se haga.» Resulta de esto que Leodamas acusó á Calistrato y á Cabrias sin duda por lo relativo á la ciudad de Oropo. Los dos pues se vieron envueltos en la misma sospecha de traición, y contra ellos se nombraron acusadores públicos, ó como ahora se dice fiscales, entre los cuales fué uno Leodamas, y otro Filostrato citado por Demóstenes. Pero Leodamas segun Aristóteles acusó á los dos. Así se ve el error de Rollin haciendo á Calistrato acusador, siendo el acusado; y se confirma lo demás que se ha dicho de Demóstenes, porque Calistrato se defendería, y siendo tal la importancia de la causa y la fama de los acusados, no es extraño que quisiese asistir al juicio. El resultado de este fué salir desterrado, y como hubiese vuelto á Atenas sin esperar el perdón de su condena fué ejecutado. Ulpiano en sus escritos sobre Demóstenes dice, que preguntado cuál de los dos era el mejor orador, contestó: «yo para ser leído, Calistrato para ser oído.»

IFICRATES.

370 ant. de J. C. — 384 de R.

217. En la historia griega aparece como general famoso, que no carecía de talento oratorio. En el año 371 ajustada la paz con Lacedemonia, alguno propuso conceder grandes honores á IFICRATES como mediador que había sido; pero

un tal Harmodio descendiente del libertador de Atenas del tiempo de los hijos de Pisistrato se opuso, alegando que esto era contrario á la ley. Ificrates defendió al autor del decreto, lo mismo que Demóstenes á Ctesifon, y parece haber ganado la causa, segun este mismo en la or. *pro Ctesif.* Algunos dijeron que Lisias había escrito el discurso, pero Dionisio de Halicarnaso que le tenía á la vista, y estaba dotado de un criterio especial para conocer las obras de dicho orador, le atribuye al mismo Ificrates, fundándose en que poseía cualidades oratorias muy regulares, en que el estilo es severo, y en que muestra no tanto los rodeos y artificios oratorios, como cierto orgullo y jactancia propia de los militares. Por las mismas razones le hace autor de otro, también atribuido equivocadamente á Lisias, en que se defiende del crimen de traición, de que un tal Aristofon le acusó á él y á otros jefes sus compañeros por la derrota de Bizancio en la guerra social. Se citan estas palabras célebres. Pregunta Ificrates: «¿hubieras tú sido capaz de vender la flota? No: pues lo que tú, Aristofon, no hubieras hecho, yo Ificrates, ¿lo habré hecho?» De la oración contra Harmodio se citan las siguientes. Harmodio echaba en cara á Ificrates la bajeza de su origen, pues su padre era zapatero; á lo que replicó: «Sabe que la nobleza de tu linaje acaba en ti, y la del mio empieza en mí.» La razón mas convincente y mas á nuestro alcance de que Lisias no escribió tales discursos, es la de que había muerto en 378; y el de Harmodio se pronunció en 371, y el de la guerra social en 359 ó 358. Además se menciona otro contra Timoteo en las *Vidas de los diez oradores*, como escrito por Lisias para Ificrates; pero hay muchas dificultades para admitirle como auténtico; mas bien sería una declamación de escuela. Aristóteles hace mención del pronunciado por este mismo contra Nausicrates. Finalmente se citan varios dichos agudos de este general orador.

ISÓCRATES APOLONIATA.

360 ant. de J. C. — 394 de R.

218. Segun Suidas este ISÓCRATES fué hijo de Amiclas filósofo.

sofo, natural de Apolonia en el Ponto, ó como dice Calistrato, de Heraclea, orador, discípulo y sucesor del grande Isócrates, y discípulo también de Platon. En las exequias de Mausolo rey de Halicarnaso, compitió en elocuencia con Teodecetes orador y poeta trágico, con Teopompo de Chio, y con Naucrates Eritreo. Cinco son sus oraciones, la *Anfictiónica*, una *exhortacion* que no ha de levantarse un sepulcro á Filipo, *de la emigracion*, y *de sus consejos á la república*. Harpocracion le atribuye el discurso ó consejos dirigidos á Demónico, que está entre los del otro Isócrates. Puede verse á Plutarco in *Isocr.*, pues Rollin lib. XIII, §. III, *Hist. ant.* dice que este fué el competidor de Teopompo en el panegírico de Mausolo.

FOCION.

N. en 400. M. en 348 ant. de J. C. — 436 de R.

219. Aunque el objeto de un tratado de literatura es hablar solamente de escritores, en especial de aquellos cuyas obras se han conservado, no debiendo por lo mismo ocuparse de hombres que fueron célebres en su tiempo y en su país bajo otros conceptos; no obstante, FOCION, si bien no dejó ningun escrito, y es contado antes entre los militares y políticos famosos que entre los oradores, merece que se diga algo de él. Demóstenes le llamaba el hacha que destruía todo el efecto de sus discursos; con cuyas palabras daba á entender que usaba de una elocuencia mas vigorosa é irresistible; pues así como al hacha por ser de acero cede aun la robusta encina, así el pueblo ateniense movido ya por los argumentos de Demóstenes, mudaba de parecer y se adhería á las razones mas poderosas y enérgicas de Focion¹. Había sido discípulo de Platon y de Jenócrates: el primero le había enseñado á pensar, el otro la sencillez ó desprecio de toda superfluidad. Todos los actos de su vida llevan impreso este carácter. Si debía hablar

¹ Polieucto decía que Demóstenes era un grandísimo orador; pero que Focion aventajaba á todos en la fuerza del decir, porque en poquisimas palabras abrazaba muchos conceptos. *Plut. Mor.*

delante del pueblo, pensaba mucho lo que había de decir, y cómo podría decirlo en menos palabras. En cierta ocasión tocándole el turno de subir á la tribuna, se estaba parado y como enajenado de sí, y preguntándole qué le sucedía: *estaba pensando*, dijo, *cómo podría quitar alguna palabra á lo que voy á decir*. Cuando iba al frente de sus tropas á alguna expedición, no cuidaba de abrigar su cuerpo con el traje de invierno en la estación fría, y si alguna vez le veían los soldados envuelto en su capa, decían: *de seguro es invierno frío, cuando Focion lleva ese abrigo*.

220. Lo que se ha dicho respecto de Demóstenes, no debe entenderse en el sentido de que Focion le hiciese una oposición sistemática, como Démades por ejemplo; ni que en la cuestión política que traía entonces divididos los ánimos, se inclinase al partido de Macedonia. Cuando Plutarco de Eretria pidió auxilio á Atenas en favor de la isla de Eubea, de la cual Filipo iba apoderándose, parte con inteligencias, parte con sus soldados, Focion fué el encargado de aquella expedición, en la que no tuvo poco que sufrir del mismo Plutarco que volvió las armas contra él; pero á pesar de todo arrojó á los macedonios, y volvió las cosas al mismo estado, conforme á las instrucciones recibidas de su gobierno. Cuando Filipo puso sitio á Bizancio, queriendo apoderarse de todo el Quersoneso, Focion fué á desalojarle, dejando entonces y siempre en buen lugar las armas atenienses, y adquiriendo para sí el nombre de general valiente, entendido y leal. No era pues su falta de patriotismo ni de fidelidad, ni el orgullo ó espíritu quisquilloso lo que le impelia á oponerse á los demás oradores, sino cierta prudencia y prevision que le hacía contener en los debidos límites, y que era enemiga de resoluciones precipitadas. Por ejemplo, así que cundió la noticia de la muerte de Alejandro, los demagogos iban desatentados por las calles de Atenas, repitiendo la noticia, y escitando al pueblo á la revuelta. Tal fué la escitacion y el alboroto que reunió el pueblo en junta, todos gritaban: *Alejandro ha muerto, guerra á la Macedonia*. Cuando se apaciguó algun tanto la vocería, Focion probó de calmar los ánimos, diciendo: *No precipitarse: si Alejandro ha muerto, lo será hoy, mañana y siempre*.

tendreis tiempo para resolver lo que convenga. Leostenes, jefe militar, no cesaba de enardecer y empujar al pueblo hácia la guerra, á la cual era siempre propenso, y mas en aquellas circunstancias. Focion volviéndose á él, le dijo: «Jóven militar, tus palabras son como el ciprés, árbol muy alto, pero que no lleva fruto.» Hipérides en aquella misma junta, viendo la resistencia que oponia Focion á que fuese declarada la guerra, le preguntó, ¿cuándo, por fin, seria de este parecer? «Cuando veré, dijo, á los jóvenes dispuestos á observar una disciplina exacta en el ejército, á los ricos contribuir á los gastos públicos segun su haber, y á los oradores no robar los fondos del estado.» Prevaleció no obstante el entusiasmo general, y fué declarada la guerra. Antipatro no pudo resistir á las fuerzas de toda la Grecia á escepcion de Tebas, y tuvo que sujetarse á la capitulacion humillante de Lamia. Llegaban entre tanto unos correos tras otros á Atenas anunciando los triunfos de sus ejércitos. A cada noticia de estas los enemigos de Focion no dejaban de mortificarle, comunicándosela con aire burlon y de desprecio, hasta que algo apurado, dijo: ¿cuándo cesarán esos triunfos? queriendo dar á entender que los sentia, porque cuanto mas propicia se mostraba entonces la fortuna á los griegos, mas crecia su ardimiento, y este no servia para otra cosa sino para hacer despues mas completa su ruina, como así sucedió. Si se le hubiese confiado el mando de las tropas en la batalla de Queronea, ó en la guerra llamada Lamiaica, se hubiera retirado con tiempo y con prudencia, ó no hubiera experimentado una derrota tan desastrosa como fué la de Cranon, pues en las 45 veces que se le encargó el mando siempre salió con honor.

221. Esto y los consejos saludables que daba en la tribuna, el celo por el bien público y su desinterés, le acarrearón la reputacion de ser uno de los hombres mas probos y mas útiles al estado. Filipo le habia tentado varias veces, ofreciéndole los ricos presentes y dinero para atraerle á su partido, pero siempre en vano. Le hizo decir por sus emisarios, que si quiera recibiese el dinero para sus hijos, á quienes dejaria pobres de bienes de fortuna; á lo que contestó, «que si se parecían á él, las pocas tierras que le habian bastado para vivir

con decencia, y elevarse á la gloria de que le hablaban, les bastarian tambien á ellos; y que de todos modos no queria contribuir con sus riquezas á aumentar su lujo.» Alejandro le mandó una vez cien talentos, y preguntando por qué se los mandaba, le dijo el encargado; *porque le ha parecido que eras el hombre mas de bien de Atenas.* — *Pues por esto mismo,* replicó, *no puedo admitirlos, porque quiero no solo parecer, sino ser hombre de bien.* Harpalo llegó á Atenas cuando Focion tenia allí mucha autoridad; le convenia pues mucho ganarle para sí, y con esta mira le ofreció la enorme suma de setecientos talentos ó 700.000 duros. Mucho menos bastó para deslumbrar á los que blasonaban tanto de patriotas puros é incorruptibles, pero Focion desechó el ofrecimiento con desden y amenaza, como se ha dicho en el núm. 190. En el 209 hemos visto que Antipatro le contaba por uno de sus amigos á quien nunca habia podido obligar á aceptar una dádiva.

222. Estas palabras casi le harian sospechoso respecto á sus deberes de ciudadano, pues ¿cómo puede esplicarse su amistad con aquel jefe de Macedonia sin comprometer su patriotismo? Antipatro continuó la obra de Filipo y de Alejandro, y la llevó á cabo. Ya se sabe que la política de estos era reducir á la nulidad los varios estados de la Grecia, y hacerlos sumisos á la de Macedonia. Por tanto, ¿cómo podia un ateniense estar unido en amistad con el director de esta política sin ser partidario de ella? En Focion no cabe el decir que lo hacia por interés, como se ha visto, y como hemos tenido ocasion de decirlo de otros. Lo hacia pues por convencimiento, y en este caso no puede menos de tachársele de ciudadano mal avenido con las leyes y derechos de su patria, pues los posponia á los de una nacion estraña. Dos caminos hay para disculpar á Focion. 1.º Podia él estar en la persuasion de que era humanamente imposible resistir al poder de Macedonia, que era casi la razon que alegaba Demóstenes para sincerarse del mal éxito que habian tenido sus proyectos y propuestas hechas al pueblo, esto es, el haberlos contrariado una fuerza superior al alcance del hombre. En este caso podia con la mira de ser mas útil á su patria no desechar la amistad ofrecida de un enemigo, sin comprometer los derechos de ella, ni manchar la re-

putacion propia haciendo interesada dicha amistad. 2.º Podia estar disgustado de la preponderancia que habia adquirido la plebe ó mas bien la chusma en el gobierno de Atenas, la cual no tenia aquella docilidad y rectitud de miras de los tiempos de Solon, sino que se dejaba arrastrar por los demagogos, ó mejor, que queria que los demagogos ú oradores se amoldasen á sus caprichos. Parece en efecto, que Focion deseaba descartar aquella turba de la direccion de los negocios del estado, y que veia con gusto que sin perjuicio de su independencia pudiese obrarse esta reforma por medio de un poder extranjero.

223. Cuando Atenas mandó una embajada á Antipatro para anunciarle que se abandonaba á su discrecion, iba al frente de ella Focion con quien se ajustó el convenio, que hubo de aprobar la ciudad mal de su grado. Uno de los artículos fué que se escluyesen de las votaciones y manejo de los negocios los que no tuviesen á lo menos seis mil reales de renta, con cuya medida quedaron unos doce mil ciudadanos sin participar de las obvenciones que les daba el derecho de asistir á las asambleas. Arrastraban despues una vida triste y miserable en Atenas: la mayor parte pidieron ser trasladados á una ciudad de Tracia, que les ofreció Antipatro con las tierras correspondientes. Los demás quedaron allí. El gobierno estaba en manos de los ricos, especialmente de Focion. Así continuaron las cosas hasta la muerte de Antipatro acaecida en 319 antes de J. C. Habiendo designado, contra lo que habia lugar á esperar, á Polyspercon regente del reino de Alejandro y tutor de los príncipes; su hijo Casandro, antes que se publicase la muerte de su padre, envió de gobernador de Muniquia, fuerte en la península de este nombre, que defendia el Pireo y otros puertos de Atenas, á Nicanor, con el cual tuvo muchas conferencias Focion, como era natural, y en quien se confiaba tal vez demasiado. Al cabo de pocos meses se presentó Polyspercon con una fuerza considerable delante de los muros de Atenas, diciendo que iba á librar á aquella ciudad de la opresion de Nicanor y á devolverle sus derechos; pero su intencion era apoderarse de ella, si podia. Entre tanto se tuvo una asamblea tumultuosa, en que fué acusado Focion de crimen

de traicion¹. A los primeros sintomas se refugió en el cuartel general de Polyspercon; pero este para hacerse grato al pueblo se le remitió para que le juzgase. Todos los hombres de mayor nombradía se habian retirado de Atenas: no habian quedado mas que los proletarios, los encausados, los extranjeros y los esclavos. De todos estos estaba compuesta la asamblea que sin ninguna forma de juicio condenó á Focion á beber la cicuta. Entre ellos habia hombres de bien, que no pudiendo impedir que se cometiese tan grande injusticia se cubrieron el rostro y derramaron abundantes lágrimas por ella. Mientras era conducido á la cárcel, un hombre del populacho le escupió á la cara; y Focion se contentó con decir á los ministros de justicia: *¿no habrá alguno que impida á ese el cometer cosas tan indignas?* Sufrió con resignacion la muerte, y dejó encargado á su hijo que no se acordase de esta injusticia de los atenienses. Le privaron tambien estos de los honores del sepulcro, pero una dama de Megara recogió religiosamente sus huesos para depositarlos en el de sus mayores, cuando los atenienses volviesen en sí.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

De 336 á 146 ant. de J. C.

DEMETRIO FALERO.

Nac. en 350. M. en 285 ant. de J. C. — 469 de R.

224. Falero llamado ahora *Porto*, era el puerto militar de Atenas antes de construirse el Pireo. Allí nació DEMETRIO que para distinguirlo de otros del mismo nombre ha conservado el de su patria. Aunque de oscuro origen, pues se está en duda si nació libre, ya que su padre Fanostrato habia sido es-

¹ Hagnónides orador fué uno de los acusadores. Plutarco en *Focion* habla tambien de un discurso de Glaucipo hijo de Hipérides, en que estaban reunidos todos los dieterios é infamias contra aquel personaje.